

CONVERSACION CON J.B.G.

Viene a verme desde muy lejos acompañado de otras dos personas que viven no lejos de aquí. Creo que esta última circunstancia explica una cierta reserva que me pareció observar en mi interlocutor.

Me habla de la comida que tuvo con Gorkin y en el curso de la cual se habló de cómo está la oposición al franquismo. Lo que allí se dijo fué improvisado y sin más alcance que el de una conversación particular.

Precisamente me quiere hablar de esto; de la situación en que se encuentran las fuerzas que se oponen al régimen.

Desde aquella reunión del "Movimiento Europeo" en Munich, se ha hecho muy poco. Los acuerdos del pasado Diciembre en Paris al tardar casi un año en ponerse en ejecución, pueden darse por caducados.

Este no decir nada, ni hacer nada constituye un mal ejemplo para el pueblo. La opinión pública piensa que puesto que no decimos nada es que no tenemos nada que ofrecer y se desentiende de nosotros.

Hay que coordinar a las fuerzas de oposición, hay que dinamizarlas y hay que - para empezar - preparar un manifiesto que habría de difundirse con la firma de persons de prestigio ante la opinión que tengan o no cargos en los partidos.

Este documento debería ser claro, sin complicaciones ni exclusivas y sin entrar en detalles. Podría tomar como base los aspectos fundamentales de la declaración de los derechos del hombre, en los que cree que todos estamos de acuerdo.

Debería dibujarse, con bastante nitidez, en este manifiesto, una alternativa al régimen, para que todos los que no están conformes con él vayan haciéndose a la idea de que existe otra solución.

De su redacción podría encargarse un grupo reducido que lo sometería luego a la aprobación de otro más numeroso al que sería convocadas personalidades que avalasen el documento en cuestión. Este grupo amplio podría ser de unas doscientas personas del Interior y unas cuarenta de fuera. Si debe procederse en este orden, o si se ha de reunir primero al grupo numeroso y luego al restringido es problema sobre el que mi interlocutor no ha formado criterio.

Asegura mi amigo que podría conseguir la firma de unas doce personalidades, citando algunos nombres, entre los que recuerdo los de Lain Entralgo, Tovar, Prados Arrarte, etc.

La mayoría de estas personas, cree que se prestarían a algo más que a poner su firma en el documento, bien en orden a actividades y tareas que se les encomiendan, bien en cuanto a formar parte de organismos permanentes que existan o puedan crearse.

Me insiste mucho que en todo lo señalado deberían intervenir los grupos catalán y vasco y me anuncia que piensa hablar con varias personalidades políticas de la oposición.

Está convencido de que si se tiene acierto en estos planes, mucha gente que es hoy indecisa o indiferente se dispondrá a actuar en favor de la causa democrática. Si no se hace nada, corremos el peligro de que la momia de Franco suceda a Franco y que luego venga cualquier cosa, con o sin uniforme, que podría ser un continuismo a algo parecido.